

Moonstroke

GERARDO DENIZ

*fenstern... mirar con poco recato á
las ventanas en que hay mujeres*

Diccionario de Tolhausen
(copiando a la Academia)

*...Il expliquait le IV^e livre de la République.
Je me suis dit que si la philosophie était cela,
mieux valait faire de la philologie*

G. Dumézil (días antes de que
fuera escrito cuanto sigue)

que lo mismo podían ser lamentos que regocijo. Como aquello duraba, me levanté un tanto inquieto. Era en el departamento de enfrente, en este mismo piso, y por fortuna eran risas. Aceché, hueco oscuro de azotehuela interpuesto. A la medialuz de una lámpara débil, allá, dos muchachas indefinibles retozaban felices. Algo misterioso, delicioso entre la quietud (cerca de la una de la madrugada). Se calmaron, desaparecieron de la ventana al sentarse o acostarse, y regresé a mi Platón.

Mientras seguía leyendo —y luego varias veces a lo largo del día—, me retornaba la imagen del par de sombras juguetonas.

Muy grato, leer la aborrecible *República* —a libro por noche— en el gordo volumen de nuestra Bibliotheca scriptorum graecorum et aliarum herbarum. Adoquín que todos tenemos en el estante pero, ¿cuántos habremos abierto? La he visto en las oficinas del Psicólogo, del Ingeniero, de un Investigador Puro. Por lo demás —y permítaseme toser—, esta inmortal obra ya la absorbí en una edición Penguin decenios antes.

Eran, pues, las once y pico de la noche, martes santo, yo chapoteaba en el cuarto libro, cuando de pronto advertí que la justicia, nada menos, hace ahí papel “de Anahita” (los conocedores me entenderán; los demás, que se aguanten). Asimismo, en vista del estricto paralelismo que Platón establece entre el individuo y el estado, el trifuncionalismo a la indoeuropea de los tres estratos de la república platónica (trifuncionalismo evidente mencionado de pasada por Dumézil pero al parecer nunca examinado tan a fondo como merece) repercute en los famosos tres ingredientes del alma humana —lo cual nos conduce lejísimos de Platón, hasta la Edad Media, hasta esta mañana, y zanja de paso el controvertido problema que Gómez Robledo menciona en su prólogo: ¿qué fue primero, en Platón, la tripartición del estado o la del alma? Es claro que la del estado, por ser más brutalmente legado indoeuropeo. Aquellos horrendos tatarabuelos no entendían de almas aún, por suerte para ellos.

Cuarto libro de la *República*. La noche anterior iba por el tercero, aunque sin ocurrencias luminosas, cuando se oyó algo

QUINA-LAROCHE

TÓNICO — RECONSTITUYENTE — FEBRÍFUGO

Universalmente reconocida como el remedio soberano en el
tratamiento de los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO, FALTA DE APETITO
DISPEPSIA, CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**



Entre los millares de testimonios de aprobación con que á diario se ve honrada y favorecida la **QUINA-LAROCHE**, y que nos sería imposible reproducir aquí, citaremos el siguiente:

« El que suscribe, Jefe de clínica de la Facultad, en el Hôtel-Dieu de Paris, certifica haber prescrito con éxito la **Quina-Laroche**; y, después de haberla empleado muchas veces en sí mismo, afirma: que, desde el primer momento hasta hoy, ha encontrado en dicho producto las mismas propiedades y virtudes que hacen de ella un medicamento agradable, tónico y febrífugo.

« En fe de lo cual expide el presente certificado.

D^r BEAUVAL »

Exíjase en las Farmacias la
VERDADERA QUINA-LAROCHE

COMAR & C^o
20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS, 6^o

Agente para la República Mexicana: Faal Walter.—Ap. 1977. Méx., D. F.

Album salón, 1920

No analicé más. Arbitrariamente, prefería imaginármelas solas en la casa, contentas por la ausencia de equis personajes solemnes que hasta entonces les habrían impedido las efusiones que yo oía y hasta presenciaba. Creo que ese departamento se alquiló hace sólo algunas semanas. Hubiese preferido estar con las saltarinas, lo confieso (quizá dejando abierta la *República* sobre mi mesa, for reference, como aconsejan los gringos). Para colmo, apenas unas páginas atrás Sócrates había preguntado: —Μείζον dé tina kai oxytéron ékheis eipeîn heedoneên tês perî tà aphrodísia?

Hoy, siguiente noche —como empecé contando—, muy animado entre malicias filológicas, olvidé a las vecinas. Sus risas y carreras me las recordaron. Más temprano que ayer. Espié por la rendija de la persiana. El departamento de enfrente estaba muy iluminado. Correteaban de nuevo, pero no eran dos sino tres o más (imposible precisar el número, aunque parezca raro). El visillo de su ventana, algo tupido, me emborronaba por completo las caras. Mejor así. Imágenes imprecisas, aunque era fácil singularizar a una pequeña —la menos movida, por cierto— y a una figura en playera, derrochando fibra juvenil. Un muchacho, me dije al pronto, con desdén difícil de precisar.

No dejaban de ir y venir, de ponerse en pie y sentarse en el comedor (apenas visible para mí), de entrar y salir por la puerta, visible, de la recámara, invisible. Lo expuesto directamente a mí es lo alto de la sala, convertida al parecer en dormitorio. Y ahora la silueta adolescente respiró hondo de perfil, inmóvil: ¡muchacha también!

A los dos minutos se metieron atropelladamente en la recámara, donde se columbra un centímetro de televisor. Me sentí ridículo. Regresé a Platón, con oreja trifuncional.

Antes de media hora, la algarabía hizo que volviera a levantarme a ventanear, vergonzosa y vergonzantemente. Se interpuso de pronto un fulano encorbatado. Todo mundo desapareció de inmediato en la recámara. Basta.

Cuando he aquí que reaparece, despacio, la de la playera blanca. Leí con facilidad una palabra inglesa que la playera decía; ya se me ha olvidado. A solas, se miró con calma, pensativa, en un espejo invisible, a mi derecha. Sólo entonces me nació cierta ocurrencia (lo cual atestigüa varias cosas, pues a mis veinte sería lo primero en que habría pensado). Y en el instante mismo lo improbable se realizó: ella, de pronto, se sacó la playera.

Mi pulso, retrasado, aceleró al estilo de tiempos lejanos. ¿Serían diez segundos los que pasó la muchacha contemplándose al espejo los senos en las manos, envueltos en ese color salmón enfermizo de vieja ropa interior de ellas? Se inclinó, resurgió y ante mí empecé truncadamente a ponerse el piyama. Vagamente alunado, comprendí que, dada la propagación rectilínea de la luz, me iba a perder lo mejor. Así fue. Desapareció abajo de nuevo, a quitarse falda o pantalón.

Tardó poco en resurgir su cabeza, al incorporarse o sentarse, pues de la recámara salía una figura pelilarga, la niña, seguida de otra mujer más alta. Al parecer ya empiyamadadas ambas. La segunda avanzó hacia la izquierda. Apagó las luces

CORSES



E/M

La Princesse,

ESTILOS NUEVOS

\$ 5⁰⁰

ELEGANTES Y COMODOS,

4 TIRANTES,

DE TELA DE PRIMERA CALIDAD

ROPA BLANCA

PARA SEÑORAS

NOVEDADES

PARA EL VERANO

SEDERIA Y CORSETERIA FRANCESA

E. MANUEL Y CIA.

AVENIDA 16 DE SEPTIEMBRE 65 Y 67

MEXICO, D. F.

Álbum salón, 1920

del techo. Quedó una débil lámpara encendida, por debajo de mi vista: a su resplandor contemplé ayer noche a dos muchachas alegres... Ahora se hundén —¿las tres, o más bien dos?

Se ha cerrado la puerta de la recámara. ¿Estará adentro aquel individuo? Silencio. Ninguna reaparece a la luz tenue. De seguro hablan en voz baja, en esa sala de yacijas improvisadas donde yo no pediría una más. Vuelvo a los posibles ecos indoeuropeos en Platón. Cuando hago una pausa más tarde, la casa vecina está ya apagada por completo. —26-III-1986.

Sin preguntarle nada, el portero me cuenta que en ese departamento vive un matrimonio soso; que los primeros días de semana santa alojaron a varias que descubrí la noche del lunes. No volvieron a escandalizar, pero el miércoles y el jueves dejé la *República* unos momentos, por si acaso. Aunque las horas diferían, las dos veces volví, de inmediato, a sorprender idéntica escena tantálica. Das Gesetz der Serie. ♦